



# ❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 83

Ejemplar gratuito

Junio 2003

## EL LUNES DE AGUAS EN MADRID



Madrid, 26 de abril de 2003

Escribo hoy domingo, víspera de lunes de aguas, a medio camino entre la resaca y la emoción.

Ayer, sábado noche, los macoteranos y arrimaos, que vivimos en Madrid, nos hemos reunido para celebrar nuestro "particular lunes de aguas" 132 personas de todas las edades y condiciones. La celebración de este típico día de añoranzas salmantinas, por segunda vez realizado en Madrid, primero para mí, (el año pasado no participé en esta comida de hermandad por no enterarme), pero prometo no faltar a ninguna otra, si el tiempo no lo impide (como en los toros) y las circunstancias son propicias.

Fuenlabrada, pueblo próximo a Madrid, ciudad dormitorio, lugar de prisas y de agobios, también hay espacio para el "Restaurante don Manuel", sumamente acogedor, decorado en estilo rústico y bonito en sí, que unido a la profesionalidad en el desarrollo del servicio y las atenciones muy especiales recibidas de los dueños, Juan Antonio Corneta y su mujer Mamen Bolina, tanto el poder disponer del espacio del restaurante, no sólo para la cena, sino también para el jolgorio que se dio lugar a continuación. En este restaurante, degustamos un menú abundante, compuesto por diferentes raciones típicas charras; setas con bogavante (especialidad de la casa), filetes de lomo y chuletas de cordero. En las raciones, no faltó la tortilla y también estuvieron, como es imprescindible en el lunes de aguas macoterano, el flan y la típica rosca del lunes de aguas, y acompañado por un buen vino para mayor deleite de los comensales.

Al final de la degustación de las viandas, las emociones y añoranzas llegan a su cenit: se empieza a oír una

música de encierro, "¡ya vienen...!" "¡ya vienen!"... Parecía una cinta grabada, pero no, eran Ángel Fachenda, Javier, nieto de don Sergio y Antonio Guindín. Se desprendió más de una lágrima de emoción.

En ese momento, nos olvidamos de la comida y del relato de historias de nuestras vidas y todos, puestos en pie, bailamos la charrá de san Roque; el repertorio siguió con otras canciones típicas de Macotera y de Salamanca. La noche fue increíble con la dirección de los animadores, Fidel y Jero Capucha. Fidel precisará muchas atenciones de Ana para recuperarse; y Jero nos asombró con su portentosa y bonita voz.

En esta noche especial, mágica ya, no podía faltar la magia, y ésta llegó de la mano de Francisco Capucho y Heli Hojalatero, que nos deleitaron y asombraron con sus juegos de enredo e ingenio.

En plena madrugada, con los ánimos muy alterados, íbamos de sorpresa en

sorpresa y, en una de éstas, mi amiga Sebas Guindina nos cantó "Clavelitos", coreada por la concurrencia.

Esta cena también sirvió para encontrarnos con paisanos que hacía tiempo que no nos veíamos. Quedamos todos emplazados para la merienda/cena del próximo año, donde volveremos a recordar nuestras raíces y departir con todos los macoteranos residentes en Madrid, una noche maravillosa como la anteriormente descrita. Os esperamos a todos los macoteranos. ¡Macoteranos y arrimaos no faltéis a la tercera! Allí estaremos.

Nuestro agradecimiento a los organizadores, músicos, magos, a Juan Antonio y Mamen y a todos los asistentes por el disfrute de unos momentos inolvidables. Saludos desde Madrid a todos los macoteranos de dentro y fuera del pueblo.

**Caly Trilla Jiménez**

### EXCURSIÓN - DÍA 12 DE JUNIO S. JUAN DE SAHAGÚN

Un día ideal para visitar "Las Edades del hombre" en Segovia por la mañana; y por la tarde, recorrer la ruta de Isabel la Católica (Arévalo y Madrigal de las Altas Torres).

Programa: Salida de Salamanca a las 08.30, de la plaza de Gabriel y Galán, hacia Segovia. Visita a las Edades y un rato de chateo. A las 14.00, comida campestre y sobremesa.

A las 16.30, camino de Arévalo. En esta ciudad, visitaremos el castillo, su típica Plaza de La Villa, Arco de Alcocer... y merienda en sus hermosos pinares; a continuación, Madrigal, donde nació la reina Isabel. Regreso a Salamanca.

El precio del viaje por individuo es de 7 euros. Puedes invitar a tus amigos. Los interesados en la excursión pueden llamar a los teléfonos: 923 249109 - 923247755 y 923 252012.

**Estampas de mi infancia****II.-LA ESCUELA**

A su edad, obviamente, él era completamente ajeno a los hechos. Aparte la actividad en la escuela, algunos niños también estudiaban algo en sus casas. En la mía, había una enciclopedia muy antigua cuyo autor no recuerdo.

Los días de invierno, en los que el hielo o la nieve paralizaban toda actividad laboral y escolar, mi hermano Silvestre dejaba de ayudar a mi padre en las faenas del campo y aprovechaba para estudiar él y para enseñarnos algo a mi hermano Manolo y a mí.

En una fría y ahumada cocina, mientras mi madre cuidaba de los pucheros de barro en la lumbre baja, de paja, y mi padre trabajaba en su "taller" artesano haciendo arados romanos, yugos u orejeras, o iba a la fragua de Antonio Salinero a aguzar las rejas, mi hermano Manolo y yo (Eugenio aún no había nacido) nos sentábamos en sendos tajos o taburetes y Silvestre nos ponía cuentas de sumar y restar o nos mandaba leer.

En este escenario tan apropiado, rústico y tradicional, casi siempre acabábamos recitando la no menos tradicional rústica poesía "El ama", de Gabriel y Galán, que le encantaba a Silvestre; sin duda que muchos la aprendisteis de memoria. No me resisto a recordaros algunos de sus versos.

Yo aprendí en el hogar en que se funda  
la dicha más perfecta,  
y, para hacerla mía,  
quise yo ser como mi madre era,  
y busqué una mujer como mi madre  
entre las hijas de mi hidalga tierra.  
Y fue como mi madre, y fue mi esposa,  
viviente imagen de la madre muerta.  
¡Un milagro de Dios, que ver me hizo  
otra mujer como la santa aquella!

Lavando en el regato cristalino  
cantaban las mozuelas,  
y cantaban en los valles el vaquero,  
y cantaban los mozos en las tierras,  
y el aguador camino de la fuente,  
y el cabrerillo en la pelada cuesta.

Y yo también cantaba, que ella y el campo hicieronme poeta.

Cantaba el equilibrio  
de aquel alma serena,  
como los anchos cielos,  
como los campos de mi amada tierra;  
y cantaban también aquellos campos,

los de las pardas onduladas cuestas,  
los de los mares de enceradas mieses,  
los de las mudas perspectivas serias,  
los de las castas soledades hondas,  
los de las grises lontananzas muertas.

¡Qué plácido el ambiente,  
qué tranquilo el paisaje, qué serena la atmósfera azulada se extendía  
por sobre el haz de la llanura inmensa!

La brisa de la tarde  
meneaba amorosa la alameda,  
los zarzales floridos del cercado,  
los guindos de la vega, las mieses de la hoja,  
la copa verde de la encina vieja.  
Monorrítmica música del llano,  
¡qué grato tu sonar, qué dulce era!

La vida era solemne,  
puro y sereno el pensamiento era,  
sosegado el sentir, como las brisas,  
mucho y fuerte el amor, mansas las penas,  
austeros los placeres,  
raigadas las creencias,  
sabroso el pan, reparador el sueño,  
fácil el bien y pura la conciencia.

Será puro el ambiente, como antes,  
y la atmósfera azul será serena,  
y la brisa amorosa  
moverá con sus alas la alameda,  
los zarzales floridos,  
los guindos de la vega,  
las mieses de la hoja,  
la copa verde de la encina vieja.

U mugirán lo tristes becerrillos;  
lamentando el destete en la pradera;  
y la de alegres recentales dulces,  
tropa gentil, escapará la cuesta,  
balando plañideros  
al pie de las dulcísimas ovejas;  
y cantará en el monte la abubilla  
y en los aires la alondra mañanera  
seguirá derritiéndose en gorjeos,  
música filigrana de su lengua.

Y la vida solemne de los mundos  
seguirá su carrera  
monótona, inmutable,  
magnífica, serena...

**boletín informativo**  
**ASOCIACIÓN CULTURAL**  
**AMIGOS DE MACOTERA**

**Equipo coordinador**

Sebastián Sánchez Sánchez  
Eutimio Cuesta Hernández  
Diego Losada Cosmes  
Fernando Cuesta Martín  
Ramón Zaballos Bueno  
Juan Manuel González Hernández  
Ángel Blázquez Taboada  
José Luis Rivero del Campo  
Juan Bautista Blázquez  
Cristóbal Martín Bueno  
Gerardo García Cuesta



**boletín informativo**  
**ASOCIACIÓN CULTURAL**  
**AMIGOS DE MACOTERA**

**Cuentas corrientes**

Caja Duero:  
2104/0012/60//300001166-1

Argentaria/BBVA:  
0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":  
5589

**Para los interesados,  
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:  
COPISTERÍA OPE  
PASEO CANALEJAS, 20  
37001 SALAMANCA  
923 26.42.73

**Dirección de la Asociación:**  
**Boletín Informativo**  
**ASOCIACIÓN CULTURAL**  
**AMIGOS DE MACOTERA**  
C/ Gardenia, 1, 3º D  
37003 - SALAMANCA  
Teléf. 923 25 20 12

asocuamacotera@terra.es

Muchos de los que vivimos en el pueblo durante nuestra infancia un ambiente como el que reflejan estos versos, sentimos cierta emoción, más aún si cabe, cuanto más alejados estemos en el tiempo o en el espacio.

Volviendo con el relato sobre las Escuelas Viejas, uno de los días que mejor recuerdo fue el día en que nos trasladamos a las Escuelas Nuevas. En una mañana nubosa cambiamos los libros y el escaso mobiliario que nos podía ser de utilidad. Echamos varios paseos a través de las eras. Pero no nos pesaban ni las piernas ni los libros por las enormes ganas que teníamos de estrenarlas. Era el año 1954 cuando se inauguraron. Yo había estado muy pendiente del ritmo de su construcción. Como en Cuaresma se prohibía el baile en la Plaza Mayor y las mozas y los mozos paseaban por las eras grandes, los pequeños también solíamos andar jugando por allí lo mismo que lo hacíamos en la plaza durante el baile. Y yo me acercaba con frecuencia a ver cómo crecían sus paredes.

El cambio fue maravilloso, estimulante. De unas escuelas viejas, frías, incómodas y pequeñas, pasamos a unas escuelas nuevas, de amplios ventanales, soleadas, con mobiliario nuevo. Y con pararrayos. (Yo apreciaba mucho estos aparatos por el tremendo miedo que había pasado en Guedejas, en pleno monte, donde se desencadenaban unas tormentas espectaculares y peligrosas). Además, tenían comedor para los más necesitados. Eso sí, tampoco tenían ni calefacción ni lavabos para los niños.

Las niñas estaban en la planta de arriba con doña Rosalía y doña Dora. Nosotros, en la de abajo con D. Ataúlfo, D. Jerónimo y D. José. Estos tres eran los fijos; después había otro que solía cambiar con frecuencia hasta que llegó D. José Luis.

El material escolar era ya más variado y ameno. El libro básico era la famosa Enciclopedia de Álvarez. Y también el catecismo del padre Astete. Todo hay que decirlo. El horario escolar era 10 a 1, y de 3 a 5. Los jueves, por la tarde, no había escuela. En Navidad, Semana Santa y verano, nos daban las "vacantes" correspondientes; Por supuesto que entonces no había actividades extraescolares como ahora.

Sí era costumbre ir a "dar paso" (lo que hoy serían las clases particulares) los niños que iban más atrasados o los que querían aprender más. Normalmente eran los propios maestros quienes daban estas clases en sus casas.

La mayor parte de los cursos tuve de maestro a D. Ataúlfo. Para él yo era "el hermano pequeño" y mi hermano Manolo, "el hermano mayor". D. Ataúlfo era una persona de carácter recio, de arraigadas convicciones, y, a veces, intransigente cuando hacíamos mal el trabajo, pero sabía apoyar y estimular a quien veía que tenía interés.

Estudiábamos todas las materias: Geografía, Aritmética, Religión, etc., como correspondía a los Estudios Primarios de entonces. Pero D. Ataúlfo era más de letras que de ciencias. Lo que más le gustaba era la Historia. Para mí son inolvidables aquellas tardes, cuando, al final de la clase, nos explicaba los episodios de la defensa del Alcázar de Toledo por el General Moscardó y de Guzmán el Bueno, cuando, defendiendo la plaza de Tarifa, su hijo fue hecho prisionero por sus enemigos y querían canjeárselo a cambio de rendir la plaza; arrojó su propio puñal para que se cumplieran las amenazas de muerte antes que rendirse.

Éstos y otros episodios épicos de la Historia de España los explicaba con gran apasionamiento y plasticidad de manera que nos metía en el propio escenario y, con nuestra imaginación infantil, nos parecía que éramos agentes activos del episodio y nos imaginábamos dando espadazos a diestro y siniestro a los malos.

Algunas veces utilizaba un método didáctico que a mí me resultaba especialmente estimulante. Consistía en que quien llegase primero a clase y se llevase aprendida la lección, se la preguntaba a los demás. A mí me tocó preguntarla en varias ocasiones y a esa edad suponía un premio muy grato.

Alguna vez, salía a relucir su genio, como es natural. Una mañana, mientras esperábamos a que llegase, se le ocurrió a Constante y a algunos más, tirar al vuelo un montón de cartones de las cajas de cerillas que usábamos para jugar "a los cartones" o "al montón". Armamos un guirigay impresionante.

En esto que llegó él y nos pilló en pleno fragor de la batalla por ver quién recogía más. Queríamos que nos tragase la tierra. Nos puso a todos de rodillas en los pasillos entre las filas de mesas y fue repasando nuestro cogote con una varita que no era precisamente mágica. Creo que cogí pocos cartones pero el cogotillo me quedó calentito.

Durante los recreos, una de las primeras tareas que hicimos al estrenar la escuela, fue plantar los árboles que hay alrededor de la cerca. Nos juntamos tres o cuatro niños y excavábamos un hoyo para plantar nuestro árbol. El mío es uno que está a la derecha del pozo (que por cierto, tardaron mucho en hacerlo porque se les "arruinaba" con mucha frecuencia). Lo plantamos y lo cuidábamos mi hermano Manolo, Magín y yo.

(Después de escribir este relato, pasé por las escuelas para enseñárselas a una de mis hijas. Me quedé con gran pena al ver que estaban viejas y con aspecto de abandonadas por fuera. Con otra imagen diferente de la que yo tenía en mi memoria y que os estoy transmitiendo. Ya no existía el pozo. Pero tuve una grata impresión cuando vi que aún quedaba

mi árbol, mi acacia. Estaba triste, vieja, con piel reseca, denotaba que había vivido en un ambiente inhóspito. Pero ahí permanecía, erguida, enhiesta, esperando que alguien la cuide, esperando que alguien se ocupe de ella).

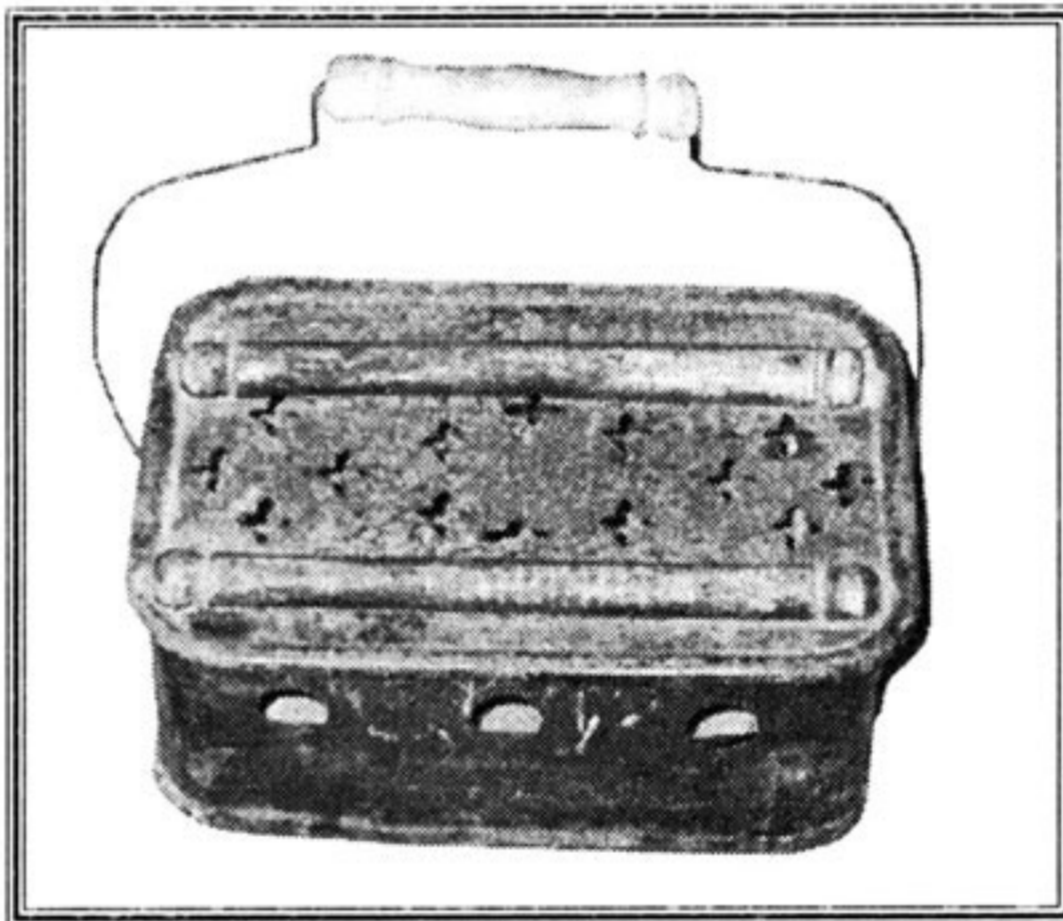
Habitualmente en los recreos jugábamos al balón. Solíamos tener pelotas de goma grandes que no llegaban al tamaño de un balón. Eran muy escasos los niños que tenían balones "de reglamento", "con funda", de aquellos que había que meter el pitorro por la cremallera una vez inflados, y que, a veces, nos quedaban como melones.

En una ocasión le trajeron a Constante unos tíos que tenía en América (creo que en California), un balón blanco de una mezcla de goma y plástico de los que no había aquí y aquello fue la revolución. Estábamos impacientes por salir al recreo. Todos queríamos jugar con aquel bonito balón y además americano.

Normalmente, el dueño del balón hacía una selección para el partido escogiendo primero a sus amigos y allegados. Ese día le salieron amigos a Constante por todas partes y tuvo que eliminar a muchos niños que querían jugar. A mí me tocó la china y quedé eliminado porque aquel día llevaba albarcas, y aunque eran nuevas, Constante me dijo que con las "alañas" le podía pinchar tan preciado tesoro. Me retiré del grupo cabizbajo con una sensación tan triste de haber sido humillado, que no quise nunca más ponerme semejante calzado.

Pero dio la casualidad que, a los pocos minutos, me encontré con Lorenzo, mi colega médico, y al verme tan compungido, se interesó por el motivo; yo se lo expliqué y enseguida salió corriendo hasta su casa a coger el balón "de reglamento" que tenía y nos echamos los dos tal partidazo que se me olvidaron, de momento, todas mis penas. (A Constante aún se la tengo guardada ...).

Francisco Sánchez Madrid  
Correo e: marisamartintres@hotmail.com





La procesión de la Virgen de la Encina, cruzando por el puente de Melchor Porreto



Tenían 16 años. Es fácil identificarlos



Antonio Bedija, Marcelino Guillermo y Juanfra el Chan, haciendo un pozo en Garcigrande



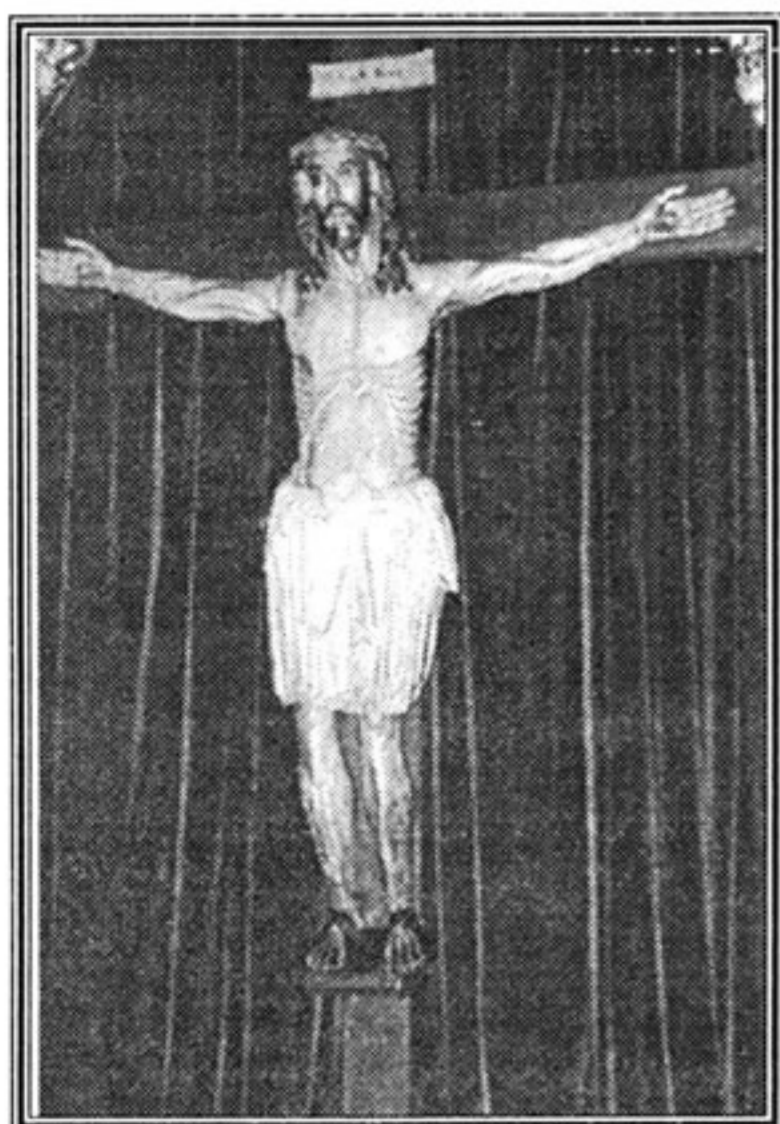
La panda juega a mayores. Finos, ellos.



D. Jesús el telegrafista y sus hijos, Rosi y Juli Panera, Nati y Eugenio Ajero.



Tienen cara de pintas, pero son buena gente.

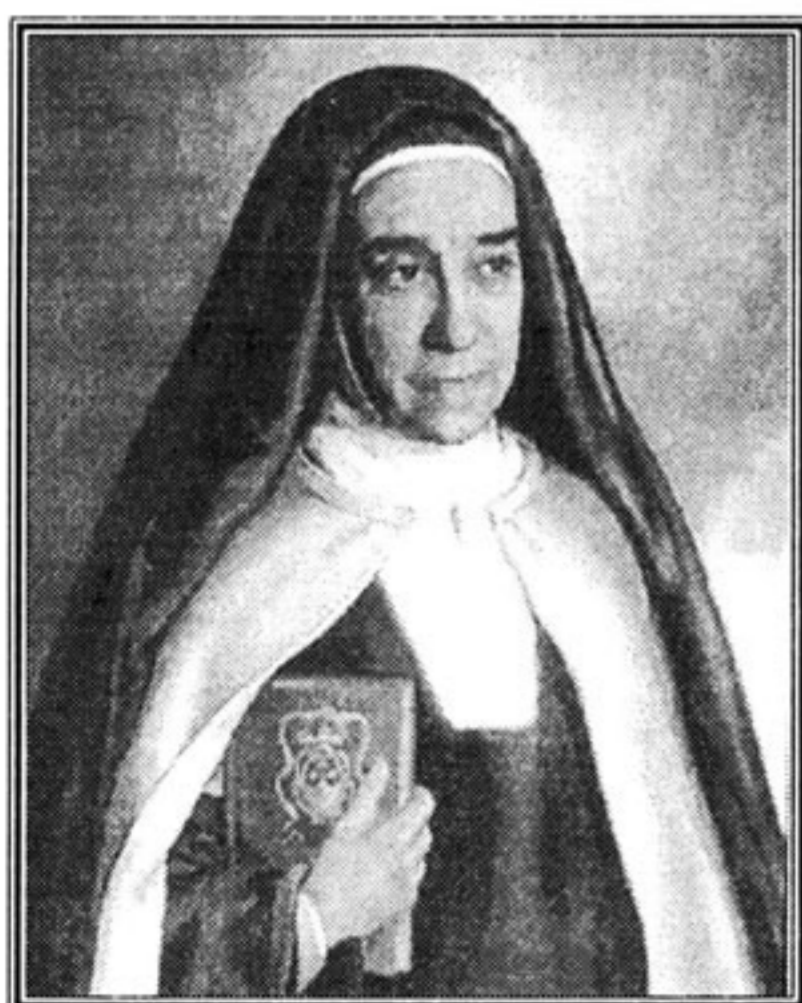
**RUTAS PARA VIVIR****CAMINANDO HACIA CABRERA***Cristo de Cabrera*

Las sombras de la noche se entrecruzan con los faros de los coches. Un hormiguero humano camina por la carretera como seres de una migración guiados tal vez por la luna o por una de las infinitas estrellas que presiden el cielo. Una fuerza interior nos hace caminar sin desmayo, un encuentro muy especial nos espera, tal vez al abrir nuestros corazones encontremos esas palabras de ayuda y comprensión que muchos buscamos. Miro a mi alrededor; parece sacado de un cuadro de Rembrandt donde las luces y linternas pintan el sendero de amarillo y el ambiente de fiesta.

Nos encontramos caminando hacia el Monasterio de Cabrera, una marcha nocturna donde el fervor religioso se amalgama con las promesas de un pueblo que busca amparo en su Cristo, "El Cristo de Cabrera".

Ya en el siglo XII se veneraba esta imagen. Hacia 1600 se fundó la cofradía y en el año 1726 el Papa Benedicto XIII concedió indulgencias a los cofrades. Según la leyenda, en ciertas ocasiones se intentó trasladar la imagen de la ermita, resultando imposible porque los carros de los bueyes se hundían. Durante la invasión francesa la intentaron quemar pero milagrosamente no ardió. La cruz fue cambiada en 1911.

Fundación del Monasterio del Santo Cristo de Cabrera: Hacia el año 1700 quedó despoblado el pueblo de Cabrera, quedándose al cuidado de su ermita unos ermitaños que supieron mantener la devoción y el culto al Santo Cristo. En 1949, por necesidad del traslado de la comunidad de Carmelitas Descalzas del Convento de Batuecas, la Madre Maravillas de Jesús (ahora ya santa) visitó por primera vez la ermita del Santo Cristo de Cabrera mientras buscaba un nuevo emplazamiento. Quedó tan gratamente sorprendida que un

*Madre Maravillas*

año más tarde, y a pesar de los muchos problemas que tubo que resolver y con las obras a medio terminar, realizó el tan anhelado traslado gracias a la cesión de los terrenos por los propietarios de Llén, los cuales sólo pidieron a cambio oraciones. Así, desde 1950 hasta la actualidad se encuentran las carmelitas descalzas en el monasterio.

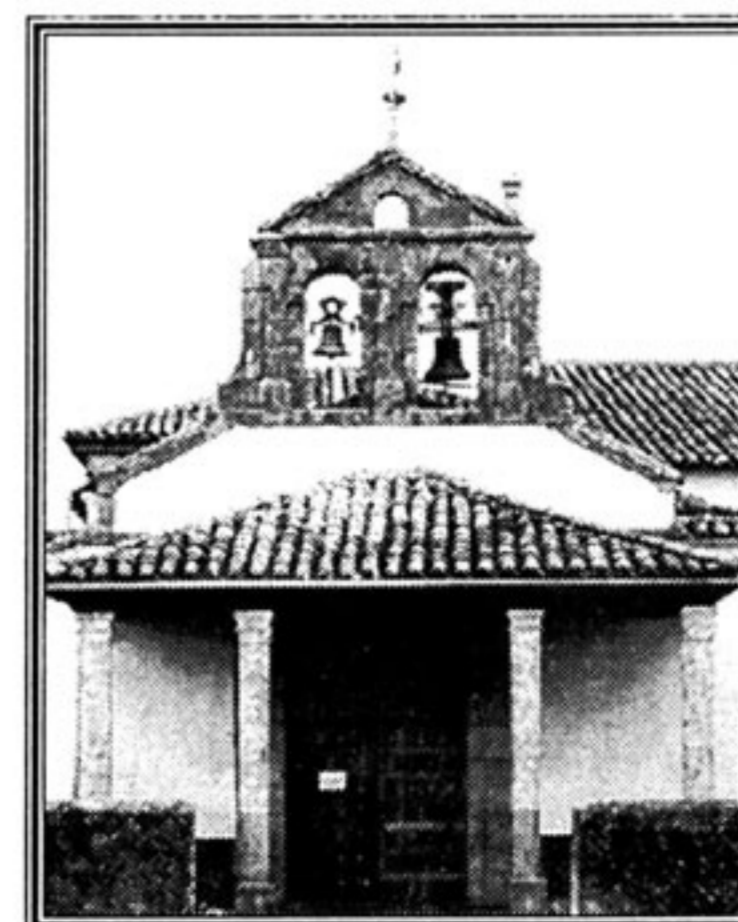
La Romería: Cada año miles de romeros acuden el 18 de Junio a la ermita de Cabrera; a caballo, andando o en vehículos marchan dispuestos a pasar una jornada donde las escenas de religiosidad y fervor popular se suceden con los aires de fiesta que pintan los tamborileros y dulzaineros. La misa une a todos en torno al altar y cuando después llega el momento de besar la imagen de Cristo, con paciencia e ilusión todos van pasando sin importarles el calor que pueda hacer. Las sombras de las encinas comparten la comida con todos y a medida que va cayendo la tarde comienza el retorno. La música se entremezcla entonces con los ruidos de los vehículos y los murmullos del adiós. Una última mirada a la ermita a modo de despedida va poniendo fin a la tarde. La brisa de la pradera trae los olores de la hierba, mientras que nosotros reflexionamos en silencio. El próximo año si Dios quiere volveremos, ha sido una experiencia inolvidable.

Cómo llegar: Partiendo desde Salamanca tomamos la carretera que va hasta Las Veguillas, siguiendo por la desviación hasta Cabrera.

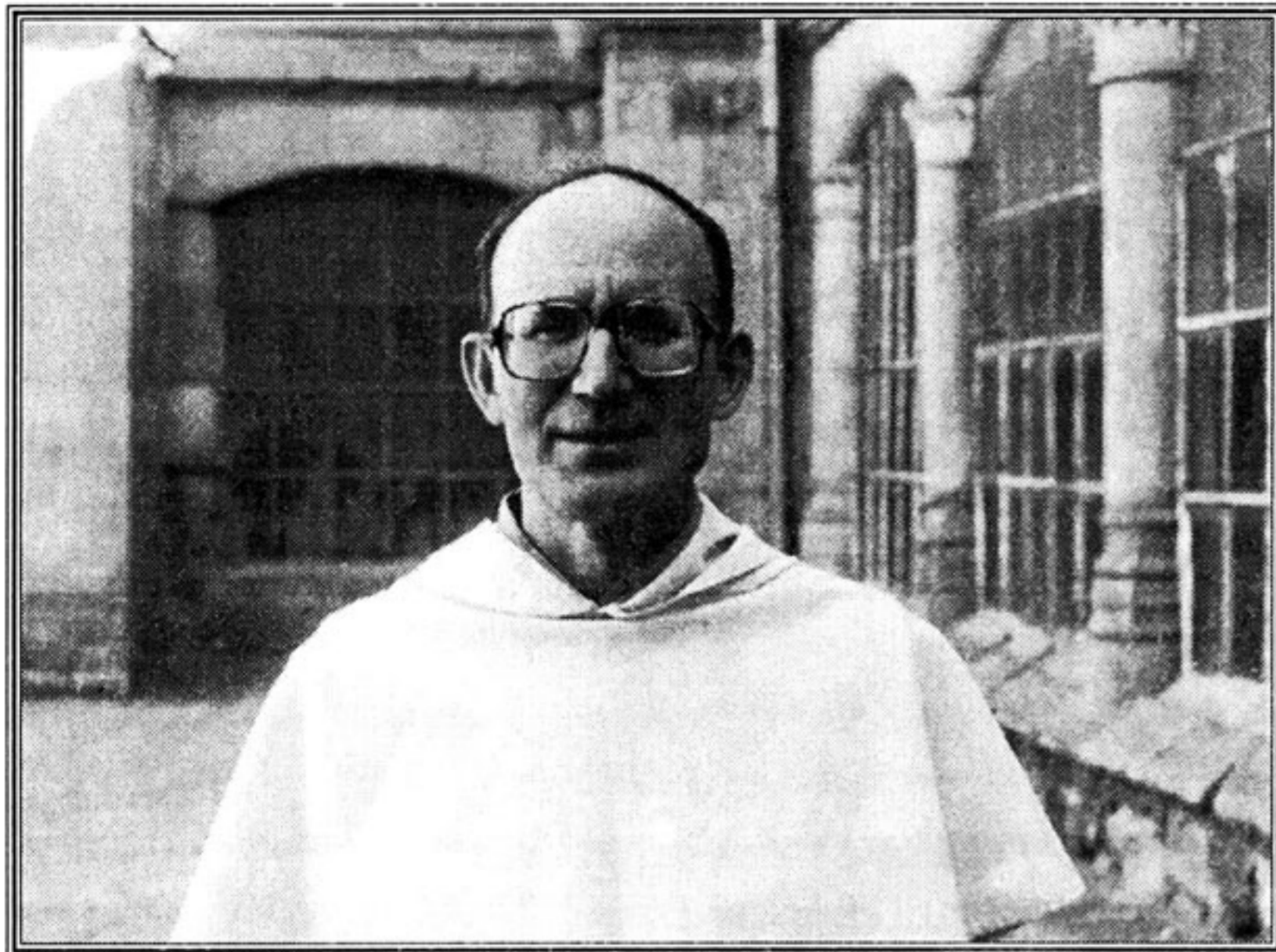
La marcha: Consta de unos 32 Km. aproximadamente y se realiza el día 17 de Junio saliendo del Seminario de Calatrava hacia las ocho de la tarde y llegando de madrugada a Cabrera. Después de la misa, la vuelta se puede hacer en autocar inmediatamente o se puede quedar a disfrutar allí de toda la jornada. Todos los que estén interesados en realizarla se pueden poner en contacto con nuestros teléfonos o con nuestro correo electrónico: [rutasparavivir@yahoo.es](mailto:rutasparavivir@yahoo.es). Quien no se atreva a realizarla entera puede hacer parte de ella, incorporándose más tarde.



La marcha: Consta de unos 32 Km. aproximadamente y se realiza el día 17 de Junio saliendo del Seminario de Calatrava hacia las ocho de la tarde y llegando de madrugada a Cabrera. Después de la misa, la vuelta se puede hacer en autocar inmediatamente o se puede quedar a disfrutar allí de toda la jornada. Todos los que estén interesados en realizarla se pueden poner en contacto con nuestros teléfonos o con nuestro correo electrónico: [rutasparavivir@yahoo.es](mailto:rutasparavivir@yahoo.es). Quien no se atreva a realizarla entera puede hacer parte de ella, incorporándose más tarde.

*Ermita**Gerardo García Cuesta*

## Personajes macoteranos DON RAMÓN HERNÁNDEZ MARTÍN



La bondad y la sencillez se hicieron carne en un hombre inteligente y trabajador. Don Ramón es todo eso y más, “un santo y una persona entrañable” en la percepción diaria de un compañero de pupitre; todo amabilidad con la gente que se acerca a él y atento sin pretensiones. Nació en un sobrio pueblo castellano, dentro de una familia, que supo inculcarle, desde chico, el afán por una vocación y la lucha por la consecución de las máximas aspiraciones. A pesar de los nobles y grandes logros obtenidos, él se muestra con la misma sencillez, sin un átomo del menor orgullo. Para él lo sobresaliente del hombre está en la mente y lo que se pueda alcanzar a través de ella, y, sobre su mesa de trabajo, el crucifijo; y, en su alma y corazón, sus sinceras convicciones religiosas.

Don Ramón nació en Macotera el 1 de agosto de 1932. Son sus padres Francisco Hernández Quintero, Barriles y Rafaela Martín. De muy joven ingresó en el convento de los Padres Dominicos de Coria (Cáceres), (1945), donde estudió los cinco cursos de Humanidades; el 24 de septiembre de 1950, ingresa en la Orden de Predicadores en el convento de Palencia; la Filosofía la cursó en el convento de Las Caldas de Besaya (Santander) (1951 - 1954) y la Teología en San Esteban de Salamanca.

Se ordena de sacerdote el 30 de marzo de 1959, en la ciudad del Tormes. Después marchó a la Universidad de Santo Tomás de Roma, donde se doctora en Sagrada Teología el 22 de enero de 1963 y se especializa en “Paleografía, Archivística y Diplomática” en la Escuela Vaticana.

Finalizada su preparación, regresa a Salamanca (1962) y, en el convento de San Esteban, se dedica a la investigación y a la docencia. Durante más de treinta años, ha explicado Historia de la Iglesia en la facultad de Teología de San Esteban, y el mismo tiempo lo ha destinado a la investigación. Hubo un pequeño paréntesis de su estancia en Salamanca, en que ejerció como prior del convento.

En el campo de la investigación, don Ramón ha analizado y estudiado la historia de la Orden de Predica-

dores en España y su proyección en América, preferentemente, ha fijado su curiosidad en la vida y obra de Francisco de Vitoria, teólogo, humanista brillante, preocupado por los problemas del hombre de su tiempo, profesor de la Universidad de Salamanca desde 1526 y fundador del derecho internacional. Como muestra de la talla del humanista español, motivo central de la obra investigadora de nuestro paisano, recordamos aquellas frases, que decían: “En verdad que tengo por una señal de reprobación eterna, que, en un año en que donde mueren nuestros prójimos y hermanos de hambre, tenga uno intento de hacerse rico” o aquella reacción sentida ante el ajusticiamiento de Atahúlpá por Pizarro: “Se me hieló la sangre en el cuerpo en mentándomelo”; Y como creador del derecho internacional, su pensamiento fundamenta toda la doctrina político - social en principios como los siguientes: “Los indios americanos y los españoles, que iban a colonizarlos, tenían una serie de derechos comunes a todo hombre, que era necesario respetar”. Era enemigo “de que rey o gobernante codicie el dominio universal, deja bien claro que los hombres son libres y nadie tiene derecho a pretender ser dueño del mundo, propietario de provincias, gentes y haciendas”.

Y no es extraño que Ramón haya empeñado la mayor parte de su vida al estudio de este gran hombre de nuestra historia, trabajo que recoge en sus obras “Francisco de Vitoria, O.P., “Doctrina sobre los indios, Edición facsímil. Transcripción y traducción” por Ramón Hernández Martín, O.P. 2ª Edición. San Esteban, Salamanca 1992.

“Francisco de Vitoria. Vida y pensamiento internacionalista”. BAC normal, Madrid 1995, XXVI + 382 p. Francisco de Vitoria y su “Relección sobre los indios”. Edibesa, Madrid 1998, 185 p.

Sobre la obra de este personaje ha publicado otros libros y artículos en numerosas revistas de ámbito nacional e internacional, y participado en numerosos congresos sobre Francisco de Vitoria y la historia de la Orden en Salamanca y en España.

Otra faceta, que ha cultivado Ramón con intensidad, ha sido la publicación. Aparece como fundador y director de la revista de investigación histórica “Archivo Dominicano” (1975 a 1996), y director del “Instituto Histórico Dominicano” desde 1975 hasta 1996.

Durante los seis últimos años, ha desempeñado el cargo de Archivero General de la Orden en Roma, uno de los títulos más significativos de la misma; hace unos meses ha sido elegido, mediante votación de los frailes, Prior del convento de Santo Domingo el Real de Madrid, por el período de tres años, renovables; y, en el pasado mes de mayo, recibió el título de “Maestro en Teología”, el máximo galardón que puede conceder la Orden Dominicana a los frailes dominicos que han destacado por su enseñanza y sus publicaciones.

Los hombres de talento no necesitan de flashes ni de grandes titulares, la naturalidad es su tarjeta de identidad.

**“In memoriam” de José Plaza**

Regresaba yo de Bélgica constreñido por los efectos dolorosos de la guerra absurda e inmoral de Iraq, cuando, al entrar en casa, me tomé con las tristes noticias del fallecimiento de dos grandes amigos: don Andrés Fuentes, párroco de san Martín de Salamanca, y del entrañable José Plaza. Tardé tiempo en salir de mi ensimismamiento y poder tocar la fría realidad de la vida. A pesar de la evidencia, me costó entender cómo la fuerza de la vida, cargada de ilusiones mantenidas, puede desvanecerse en un instante. Duele la pérdida de un amigo con quien has compartido tantas tareas, tantas tertulias y tantos ratos de amistad; y este goteo de muerte de familiares y amigos, en tan corto periodo de tiempo, me deprime y me acobarda; Al mismo tiempo, tanta muerte me deja el consuelo de la humanización, e incrementa mi sensibilidad ante los problemas del mundo, y me afianza aún más en el compromiso de lucha contra la locura del poder y de las ambiciones desmedidas. Nosotros apostamos por la bondad y la sencillez de Plaza; el hombre bueno que vivió su profesión con toda meticulosidad, como una fijación que evidencia su buena intención de buscar lo perfecto en todo. Plaza vivía la escuela y, cada día, venía con una iniciativa reciente con el pretexto honroso de impedir que sus alumnos cayeran en la pobreza de la monotonía. A José Plaza lo conocí en los años de infancia cuando los dos comenzamos los estudios en el Maestro Ávila. Después, los dos nos hicimos maestros y el destino hizo que nos volviéramos a encontrar en Macotera, donde trabajamos juntos en la escuela y aportamos nuestra colaboración en las clases de bachillerato, que se impartían en el Colegio Libre Adoptado, dirigido por Juan Bueno. No sólo compartimos tareas durante los veinte años, que ejerció en Macotera, sino tertulia, diversión y ocio, del que siempre fue testigo el “guinda”, aquel flamante 850, que nos llevaba a todos los sitios. Sin duda, muchos ex-alumnos quedarán perplejos, como me sucedió a mí, ante la muerte de don José Plaza. Sentirán el escozor de la emoción y jugarán a despertar en su mente recuerdos, anécdotas y vivencias concelebradas con su maestro. Y sentirán la gratitud sanadel hombre honrado; gratitud que te hace extensiva el pueblo por tu entrega incondicional, por tu sana amistad y por tu saber estar entre nosotros, confundido con nuestra identidad de pueblo. Hacemos extensiva nuestra condolencia a su mujer, Merce, e hijos, así como nuestro sincero reconocimiento y gratitud por todo lo que nos legaste.

Descansa en paz

**PEDRO NIETO RUANO PUNZÓN  
CUMPLIÓ LOS CIEN AÑOS**

La hoja parroquial de Oñate recoge la siguiente noticia:

“D. Pedro Nieto Ruano ¡Felicidades!

El día 21 de marzo, celebró su cumpleaños: 100 años. Es, por lo tanto, el único centenario de Oñate. Lo celebró en la residencia san Martín, en la que vive desde hace caso dos años. Nació en el pueblo salmantino de Macotera el día 21 de marzo del año 1903. Trabajó siempre en el campo, en el cultivo de garbanzos, lentejas, maíz, remolacha, etc. Al uso de aquella época, se casó siendo bastante joven. Ha sido padre de ocho hijos. Los tres primeros murieron siendo muy niños. Vino a Oñate hace 18 años para vivir arropado por sus hijos. Hace 15, enviudó. Gozaba relacionándose con todos sus paisanos de Macotera. La característica más importante de su personalidad ha sido su tranquilidad interior. Ya no puede jugar a las cartas con los vecinos y compañeros. Todos los días, recibe en la residencia la visita de sus hijos. ¡Enhorabuena!”

Se le hizo una fiesta muy bonita y del Ayuntamiento recibió varios regalos.

**PARA TI, ABUELA MÓNICA**

Hace unos meses que ya no estás entre nosotros y, en nuestras mentes, pensamos que estás en algunas de nuestras casas, donde todos te queríamos tanto, donde se te ha dado tanto amor y cariño, y, a la vez, todos nosotros lo hemos recibido.

Desde que éramos niños, siempre te hemos escuchado hablar de Macotera; llegando el mes de julio, tú y el abuelo preparabais las maletas y marchabais para allá. Con la ausencia del abuelo, siempre había alguno de nosotros dispuesto a acompañarte.

Me vienen a la memoria aquellas tardes de “ganchillo” del mes de julio y agosto, a la puerta de la señora Remigia, las historias que contabais, los cantares, el aprendizaje del ganchillo... Las noches de aquellos veranos a la fresca en la puerta del señor Agapito.

¡Cuántas cosas hemos aprendido de ti en esa calle Honda!

Siempre te llevaremos en nuestros corazones, abuela Mónica.

Nuestro agradecimiento a todos los macoteranos, que, en estos días difíciles, nos habéis acompañado y nos habéis dado palabras de amor y de consuelo.

Un cordial saludo

**Beatriz Sánchez, hijos y nietos**

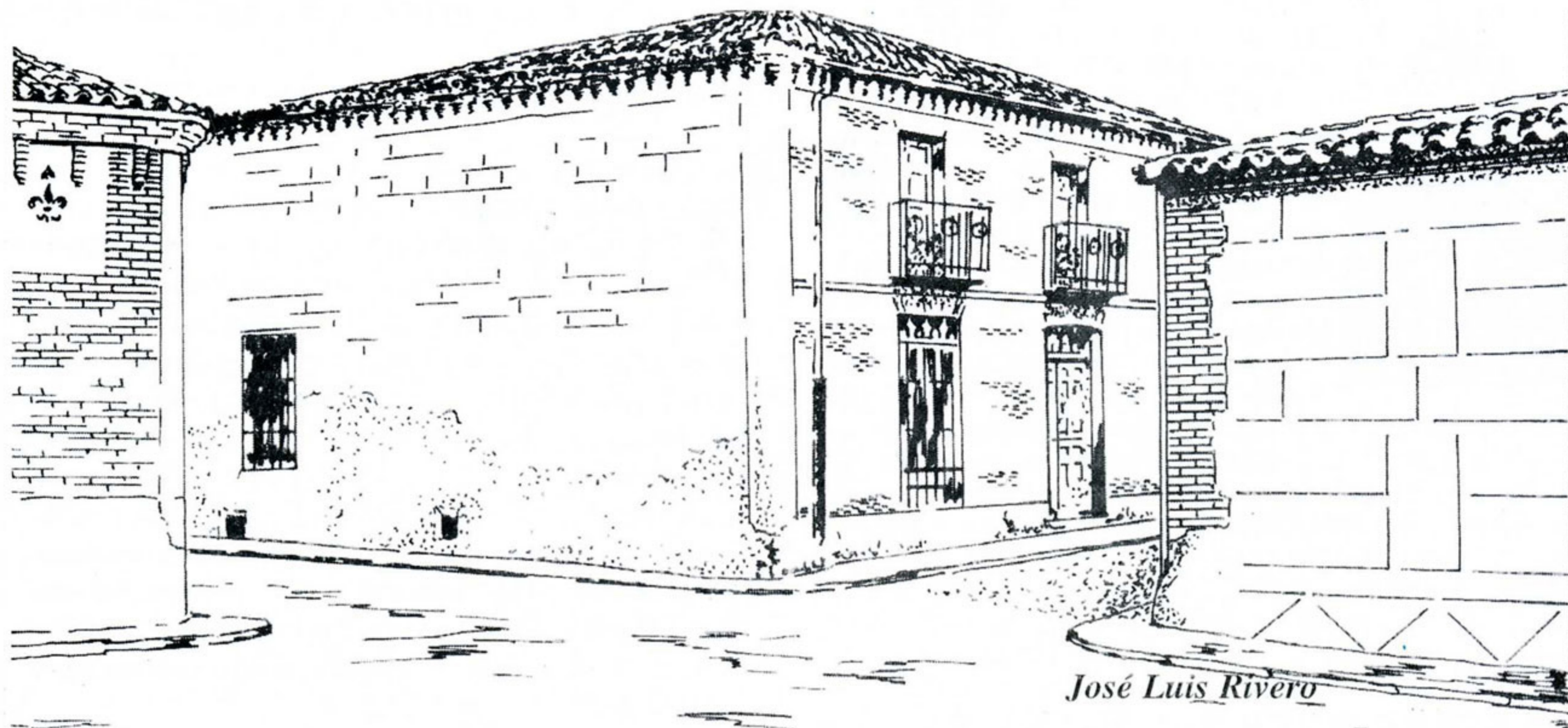
**EL NUEVO AYUNTAMIENTO 2003**

Antonio Gómez Bueno, PP	Juan Bueno Losada, PSOE
M <sup>a</sup> Luisa Jiménez Jiménez, PP	Felicitísimo Hernández García, PSOE
Agustín Bautista Nieto, PP	Antonio García Hernández, PSOE
Julián Hernández Blázquez, PP	Mauro Sanz Sanz, PSOE
Pedro Antonio Cuesta Blázquez, PP	

**Defunciones**

Isabel Martín Jiménez, *Mellicina*.  
Luis Gutiérrez Horcajo, *Méndez*.  
Isabel Bueno Sánchez, *Panera*.  
Teresa Encinas, hermana de don José María, *párroco de Macotera*.  
Isabel Bueno García, *Chachina*.  
María Zaballos Rubio, *Quesca*.  
D. Agustín Flores Martín, *sacerdote (Pinto)*.  
Caridad Jiménez Sánchez, *Burrajines*.

### Rincones macoteranos



#### Las cuatro esquinas

Las cuatro esquinas dan entrada a la calle de la Leche y a la calle Retuerta. Su nombre de cuatro esquinas se lo ponen las esquinas correspondientes a ambas calles. También vierten en las cuatro esquinas tres calles: Obispo Jaime, Oriente y Botica, pero no influyeron nada a la hora de su bautizo.

Las cuatro esquinas fueron el centro de los juegos de los niños que nos criamos en las calles aledañas. Aquí jugábamos al carrete, a los cuadrines, al peón y al mahón, y las muchachas, al cachimbo. También recuerdo que, desde aquí, partían los grupos cuando jugábamos a los “tres nabos hay en la cuba”; y aquí nació el acertijo: “Cuatro esquinas, cuatro gatos, cada gato mira a tres, ¿cuánta gatería es?”

La gente mayor tomaba el sol en la fachada de la señora Isabel la carnicera (antiguamente, de Antonio Blázquez Bautista) y, cuando había bodas, salían las vecinas (y aún lo hacen) a curiosear a la novia y su cortejo; antaño paraba siempre aquí el tamboril para echar unos bailes y las máscaras en los carnavales. Es un buen lugar de observación, pues se trata de un paso obligado de toda la gente que vive y va a Santa Ana.

Cercaban las cuatro esquinas, por su izquierda, la fachada del tío Azúcar. Yo nunca supe cuál era su nombre, lo averigüé hace poco tiempo y, en ese momento, me enteré de que la casa de Rogelio Gallinero (calle La Botica), era también de su propiedad. Azúcar (el mote de azúcar no sé si fue porque se trataba de un hombre de

temperamento bondadoso o porque era demasiado goloso) llamaban a Pablo Bautista Madrigal. La bodega de la esquina pertenecía a Remigio Bautista Zaballos, que residía en la calle de la Plata; por la derecha, la cerraba el lagar de Jerónimo Gómez Bueno, número uno de la calle Retuerta. Recuerdo que vaciaban la uva al lagar a través de una ventana que se abre a esta calle, lindera con la casa de mi amigo Román (hoy de María, la de Domingo el Roble); por la espalda, tenía la pared de la vivienda de Alonso Zaballos Madrid (casa de la señora M<sup>a</sup> Alfonsa la Virgen, hoy de su hija Francisca).

En la lámina, se destaca la casa de Javier Pérez Blázquez, Morroncho. Esta casa, amplia, de labrador, que daba su trasera a la calle Mediodía era propiedad de Jerónimo Gómez Bueno. Javier vivía en una casa pequeñita, pared por medio de la de Jerónimo, que abría su puerta a la calle Oriente. Javier se la compró, la derribó y edificó la mansión que aparece en el dibujo. Fue una época dorada (hacia 1925) para la vivienda. Aparece la figura de Evaristo el albañil, con quien trabajó siempre José Antonio Blázquez. Se sustituyó el adobe, por el ladrillo, y la fiebre por la vivienda amplia, lujosa, de dos plantas, de vastas cocinas, de salas con bellas y decoradas alcobas y alacenas, corrales con enormes cuadras, pajares y traseras (señal de que lo había fresco) se puso de moda. En las cuatro esquinas se edificaron con este modelo: la casa del tío Azúcar y la de Javier Pérez Morroncho. Y, por otros lugares, la de Paco Molinero, Mateo Molleta, Antonio Cantarillas...un largo etc. .Unos años antes, se construyeron el cuartel de la Guardia Civil, el matadero nuevo (1918) y la fuente del Carril.

D. ....  
 C/ ..... nº ..... Piso .....  
 Localidad ..... C.P. ....  
 Provincia .....

#### El rincón. Con la mirada puesta en el cielo

Decía Miguel Delibes: “Si el cielo de Castilla es alto es porque lo habrán levantado los campesinos de tanto mirarlo”. Y es cierto, cuando el labrador levanta la cabeza para mirar el cielo, empuja levemente la bóveda solar hacia arriba. Lo hace con gesto interrogativo ¿qué va a pasar hoy? Y de la respuesta dependerá si el corazón se llaga de angustia o se ensancha de contento. Y es que el pan de su mesa es como el juguete del tiempo. Duro es estar suspendido de lo incierto, pero fue la plegaria la que intentó poner freno a los imponderables.